

La educación ciudadana en Costa Rica: una perspectiva pedagógica y didáctica intercultural

Alicia Alfaro Valverde¹ y Maynor Badilla Vargas²

Recepción: 26 de marzo de 2007. Aprobación: 15 de agosto de 2007

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo fundamental plantear algunas reflexiones introductorias relacionadas con la Educación, en general, y con la Educación Cívica, en particular. Algunas de ellas se refieren a aspectos teóricos y metodológicos de la Educación, que conviene tener en cuenta para contribuir con el replanteamiento de esta disciplina, desde una perspectiva pedagógica y didáctica integral, de índole inclusiva, que potencialice la interculturalidad y de esta manera, sentar las bases que permitan generar una propuesta alternativa para el abordaje y desarrollo de los objetivos y contenidos de la Educación Cívica en Costa Rica.

Palabras claves: Educación, Educación Cívica, Secundaria, Didáctica y Pedagogía

Abstract

The present article has as fundamental objective of outline some introductory reflections related with the Education, in general, and with the Civic Education, in particular. Some of them refer to theoretical and methodological aspects of the Education that should be kept in mind to contribute with the reestablishment of this discipline, from a more integral pedagogical and didactic perspective, of inclusive nature, that potencialize the intercultural, and in this way, to settle down the bases that allow to generate an alternative proposal for the revision and development of the objectives and contents of the Civic Education in Costa Rica.

Key words: Education, Civic Education, Secondary, Didactic and y Pedagogy.

INTRODUCCIÓN ³

Los procesos educativos que se desarrollan en los colegios, como parte de la educación formal, están siendo influenciados por las políticas determinadas por la *globalización* que se manifiesta en los diferentes ámbitos: políticos, económicos, sociales, culturales, entre otros. Las áreas del conocimiento se trabajan de manera aislada y la pretensión de llevar a la práctica acciones educativas más holísticas, cada vez se ve más lejana, es por ello que convendría buscar alternativas de trabajo integrado, que propicien el análisis y la reflexión acerca de la realidad educativa en la aulas y fuera de ellas, si es que existe.

De ahí que, el objetivo primordial de este trabajo⁴ está dirigido a presentar una serie de preocupaciones, en torno a la pedagogía que se desarrolla al impartir las lecciones de Educación Ciudadana⁵, a nivel de secundaria, básicamente en décimo y undécimo año. Pues se visualiza esta disciplina, como la posibilidad de convertirse en eje de transversalidad y de integración del conocimiento.

El artículo presenta un breve recorrido por el pensamiento de algunos pedagogos y estudiosos de la educación y particularmente de la Educación Ciudadana, que permiten puntualizar aspectos relevantes, en torno

1. Programa "La Educación y sus perspectivas en la Región de Occidente". Departamento de Ciencias de la Educación de la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica. [aalfaro@ns.so.ucr.ac.cr]
2. Maestría en Historia Aplicada con mención en Estudios Agrarios de la Universidad Nacional. Departamento de Ciencias de la Educación de la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica. [maynorbadilla@costarricense.cr]
3. Cabe aclarar que los autores, aún cuando no incorporan en sus artículos lo relativo al género, no hacen discriminación alguna, están de acuerdo con la igualdad entre hombres y mujeres, principalmente en el campo de la educación, máxime en Educación Ciudadana.
4. Este artículo es un avance preliminar, producto del proceso de investigación que se está realizando en el proyecto: "Conceptualización y percepción de la Educación Cívica por parte de los docentes de Estudios Sociales y los estudiantes de décimo y undécimo años de Enseñanza Media" (No.540-A6-032).
5. Para efectos de esta investigación se valoran como sinónimos Educación Ciudadana y Educación Cívica.

a la necesidad de revisar y analizar la documentación y diversas fuentes relacionadas con esta área del conocimiento, a nivel nacional e internacional.

En este primer intento por sistematizar lo leído y analizado, algunos aportes de las personas entrevistadas y los participantes de un taller pedagógico que se desarrolló con profesores de Estudios Sociales⁶ en los meses de octubre y noviembre de 2006, resultan de gran valor, pues sugieren una serie de elementos que son de relevancia en el estudio de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la Educación Ciudadana, en la actualidad.

Como hipótesis, este artículo plantea que la Educación Ciudadana, en el país tiene fisuras que deben ser sanadas, entonces, se presentan una serie de observaciones y sugerencias que podrían ir resolviendo, poco a poco, los procesos educativos que se refieren a esta asignatura.

Para lograr lo anterior se trabajó en tres direcciones:

-En alguna medida, con el aporte teórico de diferentes autores asociados con diversas tendencias pedagógicas, didácticas y curriculares, se pretende justificar la urgencia de asumir una posición en relación con los modelos pedagógicos más pertinentes para abordar los objetivos relativos a la Educación Ciudadana, por ello, los trabajos realizados a nivel nacional y en otras realidades, resultan insumos necesarios para el abordaje de esta disciplina.

- En segundo lugar, se incorpora la posibilidad de valorar la Educación Ciudadana como eje integrador con otras áreas del conocimiento y como una asignatura ideal para transversalizar.

- Por último, se hace referencia a la urgente necesidad de vincular los procesos de enseñanza y aprendizaje de la Educación Ciudadana, con la

interculturalidad, diversidad y pedagogía del encuentro cultural.

INCIDENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA

En la actualidad, Costa Rica no escapa al desarrollo de modelos de corte neoliberal que enfatizan en las políticas de mercado, impuestas por las compañías transnacionales. El predominio de acciones controladas por estas grandes corporaciones ha provocado que la ciudadanía quede desprotegida, pues los mismos derechos humanos y sociales se han visto limitados, dándose, incluso dentro del sistema educativo diversas formas y manifestaciones de exclusión y discriminación, propias de la coyuntura histórica actual, donde la globalización⁷ genera una fuerte deshumanización. Gimeno (2001:151-152), explica lo anterior indicando que:

“La erosión del bienestar en las dos últimas décadas del siglo XX, de la mano de las políticas económicas neoliberales que han acentuado las desigualdades, nos ha hecho más conscientes de la necesidad de revitalizar los derechos de los ciudadanos⁸. El declive de la participación, la desconfianza y el desinterés de cada vez más individuos, ante el alejamiento de la política de los problemas que les afectan cotidianamente, deslegitima a la democracia como forma de gobierno de los asuntos públicos”.

El Estado, como *cuerpo jurídico* y órgano rector de la sociedad perdió poder y dejó de ser, un regulador de procesos humanos vinculados con las principales necesidades de la población, para convertirse en

6. En el desarrollo del trabajo se precisa acerca de ambas fuentes de información.

7. Según Solano (2001:167), “El discurso de la globalización no se halla al margen del resurgimiento del discurso neoconservador en el ámbito político y del discurso neoliberal en el ámbito económico. Más bien su intersección corresponde con el despliegue de un proceso general de restructuración de la economía internacional. La globalización comenzó a ser tema en forma amplia a partir de la década del ochenta y más profusamente en la del noventa; pero se sabe que desde la década de los años sesenta se encontraban algunas menciones acerca de ello. En el caso de América Latina, el enfoque fundamentalista de la globalización ha ejercido considerable influencia; aceptándosele sin mayores cuestionamientos por parte de la intelectualidad orgánica”.

8. “La caída de los regímenes del llamado socialismo real y la adopción del sistema democrático en diversos países, hace que crezcan en éstos esperanzas de liberación y de progreso centradas en la “ciudadanía”, como una categoría que promete y garantiza derechos para el ejercicio de las libertades y para lograr unas condiciones materiales de vida favorables para desenvolverse con dignidad...la ciudadanía es una “invención”, una forma “inventada” de ejercer la sociabilidad de la persona en el seno de la sociedad jurídicamente regulada, que conjunta y garantiza a los individuos unas ciertas prerrogativas, como la igualdad, libertad, autonomía y derechos de participación. Es una forma de ser persona en sociedad que parte del reconocimiento del individuo como poseedor de unas posibilidades y de unos derechos. Se trata de una construcción históricamente muy elaborada, cuya esencia radica en comprendernos y respetarnos como libres, autóctonos e iguales, al tiempo que se vive con otros”. (Gimeno, 2001: 152-153).

“manipulador”⁹ de esos mismos procesos que son decisiones tomadas por las transnacionales y los mercados financieros, y como bien lo enuncia Huaylupo (2003:68),

“Las referencias sobre la participación del Estado en el bienestar social y el dinamismo de la economía en el caso costarricense son abundantes. Los logros alcanzados en seguridad social, salud, educación, eliminación del ejército, regulación del salario, y en formas diversas en la distribución. Desde la década de los cuarenta hasta la década del setenta, son aún motivo de contraste positivo frente a otras sociedades. Los gobiernos liberales de las últimas décadas en Costa Rica, usurpan los logros del pasado y cínicamente dismantelan la estructura institucional y administrativa del Estado, así como son activos participantes de la creciente desigualdad social”.

Las afirmaciones hechas por Huaylupo (2003), no dejan por fuera al sistema educativo, pues indica que el “...abandono del Estado de su función histórica”, deslegitima su papel de generador de procesos que beneficien a la población en su conjunto, por ello, critica la posición de *espectador* que ha tenido el Estado costarricense, en los últimos años y que de ninguna manera justifica la exclusión, los niveles de pobreza existentes y el malestar social que se logra percibir en la actualidad. Particularmente, la educación en este momento, carece de recursos económicos y de otros elementos, que como bien lo enuncia Ander (2001), ya se convirtieron en un problema que no se centra solo en lo económico, los países latinoamericanos enfrentan otra situación de fondo, es la deficiencia organizacional del sistema educativo, pues se ha trabajado haciendo énfasis en contenidos e informando a los estudiantes, dejando de lado la urgencia de implementar estrategias didácticas, concordantes con los modelos pedagógicos vigentes; que permitan a los jóvenes apropiarse del conocimiento. El Proyecto Estado de la Nación (2001:109), en los Módulos para Secundaria, específicamente, en el que se hace referencia al *Desarrollo humano sostenible: Módulo*

para educación secundaria, indica que la educación es uno de los pilares del desarrollo económico y social de una nación; pero que:

“El sistema educativo costarricense ha sido capaz de mantener abierta una oferta básica de servicios en el ámbito de cobertura, pero insuficiente desde el punto de vista de calidad y además, no asegura a las personas condiciones ascendentes de movilidad social”.

Los niveles de deserción juvenil de las aulas al concluir el 2006, especialmente de séptimo año, son alarmantes, pues uno de los principales problemas que enfrenta el Estado costarricense, es la permanencia de los estudiantes hasta finalizar el bachillerato. Actualmente, el desarrollo del conocimiento, junto con los avances tecnológicos, hacen necesario replantear la educación, pues los cambios se presentan de manera acelerada. Parafraseando a Ander (2001), podría decirse que existe un desfase entre los rápidos cambios sociales y la transformación de las instituciones, creencias y actitudes de las personas, de ahí que la educación no está fuera de ese desfase, pues no ha podido escapar de él. Por el contrario, en el contexto “*entre iguales*”, donde cada día se homogeniza más a las personas, la insistencia en que la educación podría ser la posibilidad para promover acciones que beneficien a la población y le “*abra puertas*” para mejorar su calidad de vida, ha sido discutida en foros a nivel nacional e internacional y además, tema vital en la última campaña electoral.

Para muchos, la educación sería la “*herramienta*” que de una forma, ordenada y prudente ayude en la recuperación y promoción de una serie de procesos, que se han modificado en la sociedad costarricense y que podrían, en este momento, replantearse para descubrir las posibilidades con que cuenta el país en “*materia humana*” y a nivel pedagógico, curricular y didáctico. Este no es un trabajo fácil, pues existe en Costa Rica, la necesidad de llevar a cabo investigaciones que trasciendan la “*instrumentalización didáctica*”¹⁰ y pedagógica, para valorar otros aspectos de orden psicológico, cultural, filosófico y sociológico que vendrían a

9. Ello implica, poner la mirada en un “... mundo sin fronteras donde la dimensión de lo nacional ha quedado disuelta dentro de un orden global, gestándose también la desterritorialización de los procesos económicos” (Solano 2001:169).

10. Autores como Medina (2002), Sáenz (s.f.), Torres (2002) y Vadillo y Klingler (2004), en sus trabajos acerca de Didáctica General, hacen énfasis en la didáctica como ciencia de la educación y no como instrumentalización didáctica, insisten en que la didáctica es evolutiva y está constantemente en proceso de transformación. En los textos de estos autores la didáctica se considera no solo como una ciencia normativa sino como un “sistema decisional”. La didáctica va más allá de métodos y técnicas y programación. Es más que instrumentos y recursos y que el “arte de enseñar”.

considerar a la educación como parte del diario vivir de los seres humanos y no bajo solo una visión reducida, de “*proceso permanente*”, planteamiento añejo y superado, de acuerdo con la discusión de cantidad de autores, como: Gimeno (2005), que en sus investigaciones¹¹ acerca de la educación y sus vínculos con la cultura, la democracia y la ciudadanía, ha establecido relaciones entre el significado y la función de la educación en la sociedad y cultura globalizadas actuales, teniendo muy en cuenta los avances de la información y las nuevas orientaciones que debe seguir el discurso en torno a estas temáticas. Asimismo, Sanjurjo (2003), valora la educación como un proceso por medio del cual la investigación mejora la práctica de aula, e insiste en revisar los modelos explicativos del ejercicio docente, los estilos de los educadores y retomar otras investigaciones de autores que han trabajado lo relativo a la práctica de aula. En uno de sus últimos trabajos, Sanjurjo, junto con Rodríguez (2003), retoman elementos de la educación que se desarrollaron en periodos históricos diferentes, y que en alguna medida, se han dejado de lado, insisten en la necesidad de tomar en cuenta, al momento de impartir las lecciones, elementos tales como: la explicación, la interrogación, los ejemplos, las analogías, las metáforas, el diálogo, los juegos didácticos, las demostraciones, entre otros¹². Otro autor que también se ha referido a la educación como proyecto existencial y permanente es Frabboni (1998). En sus trabajos: *El libro de la Pedagogía y la Didáctica: La Educación (1998 a)*, *El libro de la Pedagogía y la Didáctica: Lugares y Tiempos de la Educación (1998 b)* y *El libro de la Pedagogía y la Didáctica (1998 c)*¹³, hace un análisis de los procesos

educativos, como base previa para la producción de conocimiento¹⁴.

LA EDUCACIÓN LIBERADORA COMO OPCIÓN PARA UNA EDUCACIÓN SIGNIFICATIVA

A nivel nacional, es notorio como autoridades del Ministerio de Educación Pública, en diferentes periodos de la historia de la educación en el país, y los mismos docentes, en algunas ocasiones, han reducido los procesos de enseñanza y aprendizaje a tópicos tradicionales y básicamente de organización de contenidos, donde ha privado una evaluación centrada en ejes temáticos y no en objetivos de aprendizaje. Además, cuenta en gran medida, una estructura administrativa cargada de funciones y trámites que limitan, muchas veces, el desarrollo creativo de los estudiantes y profesores. De ahí, que los parámetros que están dados para ordenar la educación, ignoraran planteamientos pedagógicos como los citados, los cuales vendrían a fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje a nivel nacional. Dichos planteamientos se retomarán dentro de este mismo artículo, en páginas posteriores.

En el caso de Costa Rica, el predominio en la educación de procesos de carácter conductual, que centran su atención en considerar la conducta: “...*en relación con los reflejos, sin necesidad de referirse a la conciencia u otros procesos mentales*”, ha provocado que se reduzca el valor de las actitudes, emociones y valoraciones internas de los estudiantes, por cuanto no se le da gran importancia a los factores innatos

11. Entre los textos producidos por Gimeno (2001), en los últimos años, es posible ubicar: *Educación y convivir en la cultura global*, *Comprender y transformar la enseñanza* (2002) y uno de sus últimos trabajos: *La educación que aún es posible: Ensayos acerca de la cultura para la educación*. España: Ediciones Morata. Este documento está conformado por IX capítulos, dirigidos a temas relativos a la educación como propuesta para el futuro, sin perder de vista las caracterizaciones que deberían tener los diferentes modelos educativos. Este autor ha dedicado páginas de sus escritos para referirse a la necesidad de transformar la enseñanza, viendo en los seres humanos sujetos capaces de reconstruir su propio proceso educativo, estrechamente ligado con su cultura de aula, de su entorno personal y social.
12. Sanjurjo y Rodríguez (2003), recuperan una serie de planteamientos acerca de la enseñanza que también han desarrollado otros autores. Analizan diferentes enfoques sobre las prácticas docentes y las propuestas de actividades que de ellos se derivan. En el texto, *La formación práctica de los docentes: Reflexión y acción en el aula* (2002), Sanjurjo hace referencia a las teorías que fundamentan las prácticas reflexivas, los enfoques en que se apoyan éstas y la importancia de articular la teoría y la práctica, en el desarrollo de los procesos educativos.
13. Frabboni (1998), profesor de Pedagogía en la Universidad de Bolonia, ha escrito numerosas obras relacionadas con su especialización, entre ellas los libros antes citados, en los cuales insiste en que el actor protagonista de la educación, es decir la persona (en la integridad de sus esferas existenciales: física, afectiva, social, cognitiva, oral, creativa), y de los lugares y tiempos del sistema formativo (es decir, la familia, la escuela, el ente local, el asociacionismo y los medios de comunicación de masas, en lo que se refiere a los lugares; después la infancia, la edad adulta y la vejez, en lo que se refiere a los tiempos) es el educando. Estos textos incluyen la relación teoría-praxis en pedagogía, en ellos se proporcionan las bases epistemológicas y empíricas y las líneas conceptuales de una deseada interacción dialéctica entre el “pensar” y el “hacer” en el ámbito pedagógico. Además, se analiza el valor de una renovada naturaleza curricular. Podría decirse que el contenido de los libros de este autor busca acercar la educación a las personas desde un enfoque polivalente y moderno. Frabboni (1998 a). *El libro de la Pedagogía y la Didáctica*. Vol. III. España: Editorial Popular.
14. Frabboni (1998 a) fundamenta sus ideas en el pensamiento de Vigotsky, Freud, Dewey, Bruner, Piaget, Dottrens, y otros teóricos de la educación. Además, enfatizan en las posibles interrelaciones entre la pedagogía como ciencia social, la didáctica y la educación.

o producto de la herencia genética. Además, resulta interesante entender cada una de las características para determinar lo cuantificables que pueden ser las respuestas a nivel cognitivo, emocional y fisiológico (Naranjo 2004:21).

Dentro de los modelos educativos inspirados en el conductismo, la lección magistral es el espacio propicio para la transmisión de conocimientos de educador a educando; sin que exista “*procesamiento de la información recibida*”, este tipo de modelos son criticados por pedagogos latinoamericanos, como Freire (1921-1997), quien en sus textos hace serias críticas a la “*epistemología positivista*” especialmente, bajo la visión conductista. Dichas críticas buscaban articular propuestas de trascendencia para países como: Brasil, Nicaragua, Paraguay y Chile, entre otros. En el caso de Costa Rica, los trabajos de Freire fueron objeto de análisis exhaustivo, dando como resultado que se convirtieran en lecturas básicas de los cursos de Seminario de Realidad Nacional con énfasis en educación, de la Universidad de Costa Rica; cuyo objetivo era discutir planteamientos relacionados con las propuestas de estudiosos latinoamericanos, que criticaban fuertemente la problemática de la educación, en las últimas décadas del siglo XX. Además de estos cursos, las obras de Freire comenzaron a ser leídas en los cursos de Introducción a la Educación, que se impartían en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Para la década de los ochenta, los futuros docentes de Educación Preescolar, Educación Primaria y los graduados en los Bachilleratos en la Enseñanza Secundaria¹⁵, habían leído mínimo dos obras de Freire: *Pedagogía del oprimido* (1978) y *La educación como práctica de la libertad* (1970). En estos mismos, Freire enfatiza en la necesidad de implementar cambios significativos que generaran “...una educación dialogal y activa, orientada hacia la responsabilidad social y política cuya característica primordial sería la profundidad en la interpretación de los problemas”. La insistencia en “*el diálogo y no en la polémica*”, también son temas de relevancia para este pensador (Freire, 1970: 67-68). Además, se preocupa

por investigar y escribir acerca de reconocer a los seres humanos como tales y no como “*vasijas donde se deposita el conocimiento*”, con ello pretendía valorar a los educandos como personas capaces de crear, criticar, discutir, dialogar, enfrentar y ser portadores de cambios¹⁶. Su mayor preocupación se centró no solo en la pedagogía, sino también en la didáctica, pues encontraba que ésta solo era una herramienta útil, pero nunca un proceso capaz de romper con las lecciones magistrales, donde el educador es dueño del conocimiento y por ello se le respeta.

En este sentido, Costa Rica no es la excepción, ni escapa a las críticas de Freire, pues los modelos educativos conductistas también encontraron terreno fértil en el país. La educación costarricense de la época, tenía los fundamentos positivistas muy arraigados. El método científico se convirtió en la fórmula para conocer, observar y medir datos, para obtener resultados que serían la “*última palabra*”, pues eran irrefutables. Bajo esta perspectiva, el positivismo impulsó modelos educativos en el país, que caracterizaron la educación del siglo XX, en los diferentes niveles, especialmente en educación secundaria, a partir de décimo y undécimo años (Educación Diversificada).

Los resultados de la implementación del conductismo y el pragmatismo con niños y jóvenes en los centros educativos costarricenses; no necesariamente, han resuelto una serie de necesidades que enfrenta la educación nacional y el mejor ejemplo de ello, son las *fisuras*, de la Educación Ciudadana, que se está trabajando en las aulas con los adolescentes, objeto de estudio de la investigación citada.

“LA EDUCACIÓN BANCARIA” COMO PRÁCTICA PEDAGÓGICA VIGENTE EN COSTA RICA

De acuerdo con los profesores participantes en el *Taller Pedagógico: “Propuesta metodológica de trabajo integrado en educación ciudadana”*¹⁷, en la

15. Básicamente se hace referencia a la educación formal, en especial para décimo y undécimo año; sin embargo, los alcances de la propuesta incluyen elementos que se pueden considerar en la educación informal y no formal, planteada para la Enseñanza Media.

16. En este sentido Freire (1978:126), enfatiza en la necesidad del “diálogo como una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto a otro ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumados por sus permutantes” (1978:125). Además, el mismo autor destaca: “...mientras que en la práctica ‘bancaria’ de la educación, antidialógica por esencia y, por ende, no comunicativa, el educador deposita en el educando el contenido pragmático de la educación, que él mismo elaboran o elaboran para él en la práctica problematizadora, dialógica por excelencia, este contenido que jamás es ‘depositado’ se organiza y se constituye en la visión del mundo de los educandos y en la que se encuentran sus ‘temas generales’. Por esta razón, el contenido de estar siempre renovándose y ampliándose”.

17. Léase en la siguiente página

actualidad la situación no es diferente, la educación que se desarrolla en las aulas, a nivel de secundaria, no propicia la adquisición de capacidades y potencialidades en los estudiantes, así como el acercamiento con su realidad cotidiana es lejano, casi siempre se deja de lado, pues se ha *perdido el norte* en la búsqueda de crear espacios que faciliten la incorporación de los educandos a procesos más constructivos y de elaboración de su propio aprendizaje. Hay carencia de estímulos y motivos para emprender las diferentes tareas que conviene desarrollar, para fortalecer a los niños y jóvenes como futuros ciudadanos de un país, en *constante evolución*, debido a los movimientos económicos y político ideológicos que se gestan a nivel internacional.

Teóricos como Ausebel y Novak¹⁸, han investigado aspectos de importancia en el desarrollo emocional y físico de los niños y adolescentes; indicando que la educación debe ir más allá de la transmisión de conocimientos, para encaminarse a valorar y considerar a los humanos, como seres, donde la personalidad juega un papel trascendental, para entender sus potencialidades físicas y mentales, pues estas son de relevancia en el desarrollo educativo de las personas, por cuanto la mayor parte del tiempo los niños y jóvenes, pasan en los centros educativos donde se construye, en gran medida, las *"identidades juveniles"*, tema que en la actualidad requiere de una mayor reflexión y análisis.

Ambos autores, han trabajado la propuesta relacionada con los aprendizajes significativos, basando su pensamiento en la necesidad de atender directamente el significado; que puedan tener las diferentes situaciones particulares y cotidianas para los estudiantes, siempre con miras a superar los procesos educativos donde prevalece la transmisión de contenidos, más que la construcción de los mismos.

Los educadores, también se manifestaron preocupados por la subvaloración que se hace al trabajar los objetivos relativos a lo *propio*, lo local y étnico. Precisamente, el que estos elementos pierdan el valor que tienen, lleva a plantear la urgencia de desarrollar en las aulas y fuera de ellas, procesos de enseñanza y aprendizaje más integradores, para formar en los estudiantes un sentido de pertenencia que propicie la crítica, la discusión y la defensa del patrimonio local, regional y nacional. Aspectos que Tchimino, (2004:35) puntualiza al indicar que, *"...al formar a los sujetos para ser protagonistas de su propio proceso y de una historia colectiva, por lo tanto las metodologías participativas son priorizadas y se generan condiciones que facilitan la participación de los educadores, estudiantes, familias y comunidad en la creación y producción del conocimiento y en la gestión educativa en general"*.

LA EDUCACIÓN CIUDADANA INTEGRADORA: UNA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ALTERNATIVA A LA EDUCACIÓN TRADICIONAL

Si se plantea para el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje un modelo pedagógico más integrador, una de las disciplinas que mejor responde a este tipo de modelo es la Educación Ciudadana, pues con el desarrollo de los ejes temáticos que considera esta asignatura, se reúnen gran cantidad de elementos curriculares que son parte de diversos contextos personales y colectivos, eso quiere decir, que es de vital importancia una educación más *holística* que lleve a contextualizar cada contenido, experiencia y acción educativa, esto permitirá partir de la realidad inmediata de los educandos, para aprovechar sus prácticas cotidianas. Además, de llevar a los estudiantes a preguntarse acerca del contenido de sus vivencias diarias y cómo éstas están interrelacionadas con lo que sucede en las aulas.

17. El Taller Pedagógico: Propuesta metodológica de trabajo integrado en Educación Ciudadana", se desarrolló en tres sesiones de trabajo con un grupo de educadores que laboran impartiendo lecciones de Educación Ciudadana y Estudios Sociales, en colegios que están dentro de la jurisdicción de la Dirección de Enseñanza de San Ramón, el grupo, lo integraban regularmente de veinticinco a treinta profesores. La estructura del taller y lo referente a su ejecución, puesta en marcha y conclusiones aparece como parte del informe parcial del proyecto de investigación: "Percepción de la Educación Cívica por parte de los docentes de Estudios Sociales y los estudiantes de décimo y undécimo año de Enseñanza Media", el cual se entregó en la Coordinación de Investigación en diciembre del presente año.
18. David Ausebel es un psicólogo que a partir de la década de los sesenta, dejó sentir su influencia por medio de una serie de importantes elaboraciones teóricas y estudios acerca de cómo se realiza la actividad intelectual en el ámbito escolar. Su obra y la de algunos de sus más destacados seguidores: Novak y Hanesian y Gowin, han guiado hasta el presente no sólo múltiples experiencias de diseño e intervención educativa, sino que en gran medida han marcado los derroteros de la psicología de la educación, en especial del movimiento cognoscitivista. (Barriga y Hernández, 1998:18). Ausebel, cuenta con obras como Psicología educativa (1976), y junto con Novak escribió en 1983 el libro: Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo. También Novak, cuenta con investigaciones relacionadas estrechamente con el aprendizaje, entre ellas: Aprendiendo a aprender (1988). (Barriga y Hernández, 1998:18).

En este trabajo, como bien lo menciona Gimeno (2001:154), es muy importante “...mirar la función educativa de la educación ciudadana, para dotarla de contenido en las condiciones cambiantes por las que atravesamos”. No cabe duda que la ciudadanía: “...constituye un gran proyecto a partir del cual surge una agenda de problemas para considerar desde la educación, dando pie al despliegue de un programa sugerente de temas para abordar las finalidades y contenidos de los currícula, de las prácticas educativas, la micropolítica de las instituciones escolares y la política educativa en general”.

Relacionar la educación y la ciudadanía implica una serie de aspectos que los docentes a nivel de educación secundaria, deben tener en cuenta. Parafraseando a Gimeno (2001), esos aspectos pueden ser los siguientes:

1. El paralelismo que existe entre la ciudadanía y la educación, ésta última puede convertirse en la opción ideal para la construcción de los ciudadanos activos y responsables, dentro de la comunidad (entorno) de la cual es partícipe.

2. La ciudadanía, como discurso y práctica que han sido utilizadas para reproducir el orden social, pero que también arrastra una larga tradición emancipadora, proporciona un marco de referencia, de normas y de valores en función de las cuales se debe pensar y realizar los procesos educativos, seleccionando cuidadosamente objetivos y ejes temáticos, así como desarrollando prácticas coherentes con los principios

de la ciudadanía democrática.

3. Dentro del orden epistemológico cabría abarcar lo relativo a la ciudadanía como una forma de ver, de entender y de aspirar a algo en educación; pues permite establecer una base discursiva para ver, entender y mejorar a ésta, para poder comprender el papel de los agentes. “Es como una lente a través de la que vemos todo lo que se refiere a “lo educativo”, especialmente, al sujeto de la educación, al alumno” Gimeno (2001:156).

4. No pueden quedarse por fuera los retos a los cuales está siendo sometida la ciudadanía en los últimos días, en realidades donde la *globalización* ha tomado fuerza y tiene presencia, específicamente en la pérdida de nuestras capacidades, para intervenir en la toma de decisiones que están estrechamente ligadas con los procesos de enseñanza y aprendizaje de los jóvenes, a quienes se les exige producir y pensar en serie.

5. Los sistemas educativos tratan de incluir a los ciudadanos en la dinámica de las sociedades formadas desde afuera, conocidas como “modernas”, no ser parte de ellas es quedar excluidos de la participación social. Pues recibir y tener educación actualmente, es la llave para el ejercicio efectivo y real de una ciudadanía democrática.

En síntesis, según Gimeno (2001), pueden establecerse tres modelos de la ciudadanía, para la construcción teórica que se está llevando a cabo (Cuadro 1).

CUADRO I
Modelos de Ciudadanía, según Gimeno (2001)

| Modelos de Ciudadanía | Características principales |
|---|--|
| Ciudadanía liberal | <ul style="list-style-type: none"> -El individuo como referencia prioritaria -Las entidades colectivas han de servirle a él: son válidas en tanto tengan esa prioridad -Primacía de los derechos individuales. Deberes mínimos -Lazos débiles con los demás -Importancia de su autonomía y de su privacidad -Pluralismo ético y cultural a universal |
| Ciudadanía en el pluralismo democrático y cultural | <ul style="list-style-type: none"> -Compatibilidad de los derechos individuales y los deberes hacia la comunidad a la que hay que sentir como cercana y propia -Importancia del bien común -Deberes para los individuos -Democracia participativa y comunicación a través del diálogo entre individuos diferentes para construir el bien común -La ciudadanía como práctica -Identidades múltiples |
| Ciudadanía comunitaria | <ul style="list-style-type: none"> -Importancia de las obligaciones con los demás, de los deberes hacia ellos -La entidad colectiva con derechos previos a los individuos -La identidad enraizada en el compromiso con otros -Ciudadanía activa -Comunidad en torno a valores compartidos, a la cultura -Posible ciudadanía diferenciada según culturas |

Fuente: Gimeno (2001:166)

El modelo al que se aspira busca no dejar de lado espacios significativos que promuevan decir no a la discriminación y sí a la diversidad, al diálogo participativo y fortalecimiento de los principios democráticos y a la promoción de la ciudadanía activa. De ahí que, la conveniencia de considerar elementos de los modelos indicados para construir el propio, se convierte en el reto de esta investigación, y es uno de los objetivos primordiales que se desea lograr, cuando se hace referencia al término educación ciudadana¹⁹.

Ander (2001:71), al referirse a *“los desafíos de la educación en el siglo XXI”*, también insiste en la diversidad y en la necesidad de diálogo que impera en las sociedades actuales, e indica que:

“Educar para la convivencia en una sociedad pluralista y multicultural, no sólo es asumir la diversidad, la pertenencia múltiple y el derecho a singularizarse, es también educar para la ciudadanía y la democracia. Un ciudadano democrático no es un cactus que nace, se desarrolla y vive en el desierto, que ‘anda en el aire’. La ciudadanía es el origen y el motor de la democracia. Nadie puede suplir el papel y la responsabilidad del ciudadano”.

Preocupado por los retos del futuro inmediato de la educación, Ander (2001), realiza críticas valiosas para el fortalecimiento de los sistemas educativos, una de ellas, es como los estudiantes, *“...viven en un mundo que, entre otras cosas, se caracteriza por una cultura individualista”*, apáticos no solo de los problemas de la mayoría, sino, de la política y dejando de hacer lo que por responsabilidad les corresponde,

su pensamiento está encaminado a creer que *“...los males que existen en la sociedad, no son tanto por lo que hacen los malos, sino por lo que dejan de hacer los buenos que viven anestesiados y reclusos en la esfera de lo privado y despreocupados por todo lo que sucede fuera de su entorno inmediato”* (p.71).

Después de leer a Ander (2001), a Gimeno (2003) y de escuchar a los educadores que participaron en el taller, se llega a la conclusión de que la permanencia de estrategias didácticas en las aulas, donde la entrega de contenidos no propicia el indagar reflexivo, por el contrario, a recibir y recitar pasivamente, es lo que conduce a preguntar: ¿Cuál puede ser una forma alternativa que permita reconocer y valorar las diferentes dimensiones de la Educación Ciudadana, para que esta disciplina se convierta en la posibilidad de abrir espacios, que conduzcan al desarrollo de modelos pedagógicos más críticos, problematizadores, interculturales y diferenciales?

Esta interrogante introduce la discusión en torno a la forma en que conciben los docentes la Educación Ciudadana, y la percepción que tienen los estudiantes de ella.

ASPECTOS PRELIMINARES RELACIONADOS CON LA CONCEPCIÓN INTEGRADORA DE LA EDUCACIÓN CIUDADANA

Considerando la pregunta planteada en el apartado anterior, las respuestas de las personas a las cuales se les aplicó la entrevista directa²⁰ acerca de la Educación Ciudadana y retomando algunas ideas expuestas en el libro, *La educación moral y cívica*, de Freinet (2001:15)²¹, por ejemplo, al referirse a:

19. “Disciplina que prepara para comprender la sociedad a la que cada persona pertenece, su situación en los círculos que la integran y en los cuales el individuo se encuentra directa o indirectamente, inmerso; es aquella educación que enseña las exigencias que se derivan de la plena inserción social, entre cuyas exigencias destacan el ejercicio de los derechos cívico-políticos y el consiguiente cumplimiento de los deberes...el objeto de la educación cívica será capacitar para la convivencia, pero en sentido general. Debe promover los valores y el respeto por la diversidad cultural”, (De la Rosa, 1977:20-21). Este mismo libro, presenta una discusión interesante de diferentes autores, acerca de diversos enfoques relacionados con la Educación Ciudadana. “...Desde una perspectiva exclusivamente teórica, el principal problema con el que se enfrenta la educación ciudadana reside en que a menudo, se le identifica y confunde con una simple adaptación de la educación cívica al currículo escolar de una sociedad posmoderna. Sin embargo, aunque sea un campo educativo en construcción y en constante definición, igual que le sucede al concepto ciudadanía, hay una amplia coincidencia en admitir que la educación ciudadana está configurando una nueva visión de la educación que representa un profundo cambio en la cultura política. Con ella se pretende que contribuya a formar a las personas, para que piensen y actúen como ciudadanos activos, dispuestos y capacitados para intervenir e influir en la vida pública” (Gómez, 2005:9).

20. Dicho documento se incluye como parte de los anexos. El bloque de doce entrevistas contiene información de gran valor para la investigación que se está llevando a cabo, ésta será el principal insumo para el próximo artículo que se elaborará.

21. Célestin Freinet (1896-1966), maestro y pedagogo francés, en 1922 se interesó por los métodos de la “Escuela Activa”, estudió las teorías de Cláparede, Dewey, Decroly, Montessori y otros pedagogos. Sus ideas se concretan en la cooperación, el antidogmatismo y laicismo en la enseñanza. Algunas de sus obras de mayor relevancia son: *L'école moderne française* (1950), *L'éducation du travail* (1949), *Essai de psychologie sensible appliquée à l'éducation* (1950). (Salvat,2004: 6430).

La edición de 2001, retoma aspectos de gran valor que se enuncian en el texto original, al cual se le conoce con el nombre de “L' Education morale et civique,” cuya primera edición se publicó en 1972.

“...las clases de instrucción cívica aún están más pasadas de moda...el civismo ha dejado de ser un asunto de la memoria, ni tan siquiera de papeleta de voto; por el contrario, está inserto en la vida de todos los días, en el comportamiento de los hombres y las mujeres, de los obreros y de los campesinos, de los electores y de los elegidos. Por ello, es en la base de la vida y en la acción de los organismos democráticos, en el mismo pueblo donde hay que reactivar la cultura cívica”.

Como complemento de lo anterior se puntualizan seis aspectos medulares, a los cuales se les tratará de dar respuesta en el transcurso del trabajo de investigación que se está desarrollando.

En *primer lugar*, los procesos de enseñanza y aprendizaje deben desarrollarse desde lo cotidiano, desde el entorno, en síntesis, *con los pies en lo local*. En *segundo lugar*, se recomienda educar desde el diálogo participativo, permanente y de respeto a las libertades. En *tercer lugar*, está el desarrollo de la educación, sin perder de vista los derechos humanos, el respeto por el otro y la dignidad de las personas. En *cuarto lugar*, bajo modelos de educación intercultural se trata de educar en la diversidad, asumiendo las diferencias y particularidades de cada uno y de los colectivos. En *quinto lugar*, esta disciplina debe contribuir a la construcción y fortalecimiento de actitudes, principios y competencias éticas y morales en los diversos ámbitos del quehacer humano. Por *último*, se requiere una Educación Ciudadana transversal, que busque la resolución pacífica de conflictos y enfatice en la paz, para el fortalecimiento de las diferentes estructuras sociales en que se desenvuelven los estudiantes.

El planteamiento de una Educación Ciudadana, bajo la modalidad del desarrollo de estos seis aspectos, conduce a trascender los límites de los programas de estudio y los libros de texto, para trabajar en espacios de participación colectiva y bajo la modalidad de una pedagogía de convivencia pacífica. La educación considerada de esta forma se convierte en un valor irremplazable, pues se constituye en la posibilidad para obtener un mayor desarrollo social, económico y humano.

A su vez, la educación podría reconocerse como proyecto individual y colectivo, capaz de convertirse

en la garantía de “*supervivencia y transformación de la cultura*”. Pero las posiciones conservadoras en torno a los procesos educativos siguen prevaleciendo y la convierten en un mecanismo de información que prepara a las personas para seguir manteniendo las estructuras individuales y sociales, tal y como están. Frente a ello, la educación que se plantea para el nuevo milenio está dirigida a entender y resolver los problemas y situaciones diversas que se presentan en las aulas y fuera de ellas. De tal modo, la formación de las personas puede convertirse en una herramienta transformadora, que ayude a comprender los cambios generados en el entorno local, regional y mundial. Es lo que Cascón (1982:9), llama la “*educación para el cambio, generadora de mayor justicia social, solidaridad y libertad*”. Estos aspectos también preocupan a un grupo de doce especialistas a los cuales se les aplicó una entrevista directa, para conocer sus opiniones en torno a la Educación Ciudadana, a nivel nacional. En este grupo de entrevistados se conversó con los Asesores Nacionales y Regionales de Estudios Sociales y Educación Ciudadana, profesores en ejercicio, que generalmente han impartido lecciones de Educación Ciudadana, directores de Colegios, investigadores y coordinadores de los Bachilleratos en la Enseñanza de los Estudios Sociales de la Universidad de Costa Rica, miembros de grupos o asociaciones que trabajan por el fortalecimiento de procesos relacionados con la Educación Ciudadana (Cívitas), Ex Asesores Regionales de Estudios Sociales, entre otros.

Con base en la información obtenida de las entrevistas y las lecturas relacionadas con la pedagogía, la didáctica y la Educación Ciudadana, se intentará encontrar puntos de coincidencia y discrepancia entre los mismos, para abrir un espacio que propicie una discusión más profunda, labor que se llevará a cabo conforme avance la investigación.

Las personas entrevistadas, en su totalidad, coinciden al indicar que la Educación Ciudadana en el país, debe experimentar cambios significativos, especialmente en la forma en que se evalúa y las estrategias didácticas que se utilizan para impartir las lecciones en los colegios. La crítica está dirigida a la necesidad de valorar la Educación Ciudadana como una asignatura que podría convertirse en la columna vertebral de la transversalidad, planteamiento que ya está dado en otros países, como España²², donde el énfasis radica en estudiar los temas transversales, como parte de las diferentes áreas del conocimiento, por cuanto no se trata de introducir contenidos

22. Léase en la siguiente página

nuevos que no estén ya reflejados en el currículo de las áreas. Puig (1982:4), justifica de manera atinada el por qué de la pertinencia de trabajar los temas transversales como parte del desarrollo personal e integral de los estudiantes, los valora como elementos que constituyen un “...proyecto de sociedad más libre y pacífica, más respetuosa hacia las personas y también hacia la propia naturaleza que constituye el entorno de la sociedad humana”.

También se refiere a la importancia de la *alteridad* en el desarrollo de los contenidos de esta asignatura, sin dejar de lado que existen contextos diferentes; donde se desarrollan los temas referidos a la Educación Ciudadana, en primer lugar, las instituciones educativas (colegios) y los entornos más allá de las aulas, que le permiten a los jóvenes experimentar una serie de situaciones personales y sociales que están directamente relacionadas con su formación.

LA EDUCACIÓN CIUDADANA, COMO POSIBLE “EJE TRANSVERSAL” DE LA EDUCACIÓN COSTARRICENSE

Plantear la Educación Ciudadana, como *eje transversal* en el currículo, por medio de cada una de las áreas, es un reto que inicia por cuestionar el título de integral que se le ha dado a la educación nacional, que se desarrolla en un sistema plural; pero donde se desconoce la dinámica interna de esa pluralidad, tan evidente en diferentes lugares del país. Como bien lo plantea Naval (2000:33),

“Una educación para la ciudadanía completa requiere la adquisición de unos conocimientos, la adhesión a unos valores, que implicarán unas actitudes, unas disposiciones estables de acción, hábitos, unas determinadas concepciones o modos de ver y sentir el mundo, la realidad que nos rodea;

y la formación de competencias instrumentales y habilidades operativas especialmente participativas”.

La Educación Ciudadana, desde esta perspectiva, puede ser considerada una disciplina del conocimiento capaz de integrar los espacios locales, estudiándolos como los referentes necesarios para que los estudiantes desarrollen una serie de experiencias académicas, vinculadas con su hacer diario y sus vivencias personales, situación que resulta interesante si se tiene en cuenta la discusión de acercar a los jóvenes a las áreas del conocimiento, de una forma más crítica y creativa. Puig (1982:4), justifica de manera atinada el por qué de la pertinencia de entornos inmediatos, aspectos que, según Chaves (2001), habían sido estudiados por Vigotsky, quien centró parte de su atención en el contexto e insiste en la escuela como institución social que crea conexiones entre redes y culturas²³. Chaves (2001), analiza la teoría sociocultural propuesta por este autor y “*reflexiona sobre las implicaciones educativas de dicha teoría en los procesos de enseñanza y aprendizaje*” (p. 59).

Resulta interesante tener en cuenta que todos los entrevistados, desde los cargos que ocupan, han percibido que el abordaje de los temas de Educación Ciudadana, se quedan en el desarrollo de estrategias didácticas poco participativas y memorísticas. Insisten en que esa puede ser la razón por la cual existe apatía por parte de los estudiantes hacia esta asignatura. Esta afirmación se confirma cuando los profesores de Estudios Sociales que participaron en el *Taller Pedagógico: “Propuesta metodológica de trabajo integrado en Educación Ciudadana”*, indican que al impartir las lecciones relativas a esta asignatura, se consideran estrategias didácticas poco participativas y memorísticas. Insisten en la necesidad de desarrollar un trabajo de integración curricular²⁴ que conlleve a aminorar el nivel de apatía que sienten los jóvenes por esta disciplina, también externan su desencanto por la Educación Ciudadana.

22. En 1982 en España, estudios referidos a la educación moral y cívica, hacen referencia a cómo facilitarle a los profesores el desarrollo curricular de las enseñanzas de los temas transversales. E incluso el Ministerio de Educación y Ciencia, encargó a personas expertas la realización de documentos que servirían de guía para abordar los distintos temas ejes para transversalizar. Uno de esos textos precisamente, es el de Joseph María Puig Rovira (1982:4) Educación moral y cívica.

23. “El medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social” (Araya, 2002:14). Como complemento de lo planteado por Araya, Aguado se refiere a la cultura como: “...un sistema conceptual y de valores que incluye las creencias y perspectivas, los patrones, rutinas, conductas y costumbres creadas y mantenidas por un grupo y que son utilizadas y modificadas por ese grupo. Además, incluye productos de necesidades de adaptación ecológica, histórica y contemporánea; dimensiones materiales (artefactos). Cada individuo, dentro de esta micro/macro cultura, comparte estos patrones de información que son más o menos significativos para él, los cuales le permiten comunicarse y funcionar con un grado relativamente alto de coherencia dentro del grupo” (Aguado, 2003:2).

24. Léase en la siguiente página

La experiencia de haber trabajado con este grupo de docentes, más las entrevistas realizadas resulta de relevancia para sugerir de manera atrevida, la necesidad de replantear, principalmente, los modelos teóricos y metodológicos que se están empleando para trabajar los temas vinculados a la Educación Ciudadana. Por ello, la investigación que se desarrolla, intenta abordar un aspecto clave en el proceso de formación de los estudiantes; es decir, la reflexión y acción, y cómo articular las estrategias didácticas con los contenidos y los contextos socio-culturales, donde se desenvuelven los adolescentes.

Tchimino (2004:32), puntualiza lo anterior al precisar aspectos de importancia para entender los contextos educativos actuales e insiste en que la educación debe promover la adquisición de habilidades para comprender, relacionar, cuestionar, relativizar, adaptar, y contextualizar la realidad en la que está inmerso el estudiante. Se requiere una educación que valore el encuentro con la diversidad, que promueva el establecimiento de relaciones de cooperación y solidaridad y estimule el ejercicio de la ciudadanía, para que de este modo, se convierta en una educación para toda la vida, pues estará centrada en la condición humana y en la contextualización del conocimiento para hacerlo pertinente.

La totalidad de los entrevistados, al igual que lo indica Sanjurjo (2003:20), coinciden en que se debe diseñar una “*arquitectura de clase*” que permita concebir los espacios singulares como un pequeño proyecto pedagógico, con una significación propia. Esto llevaría a entender la Educación Ciudadana, como proceso generativo incluido en una historia sociocultural y una subjetividad transversal que posibilitan la apertura de la multiplicidad transformadora y una diversidad que, como bien lo indica Aguado (2003:14), está estrechamente ligada

con visualizar la cultura como construcción social y dinámica que le permite a los seres humanos, comprender las identidades y los procesos de hibridez y multiplicidad que albergan los lugares y los pueblos, esto significa que el concepto de cultura debe visualizarse en relación con la complejidad e interculturalidad, definido este último término como una propuesta metodológica que abarca el intercambio e interacción entre marcos culturales diversos. De hecho, se establecen diferencias entre lo intercultural y lo multicultural o pluricultural, que según Aguado (2003), corresponden a definiciones diferentes, especificando que lo multicultural y pluricultural: “...*describen situaciones en las que formas culturales diversas aparecen yuxtapuestas en sociedades o contextos educativos específicos. Lo intercultural²⁵ implica siempre interacción e intercambio culturales, y, sobre todo, lo intercultural implica un resultado, algo a lograr, algo que no existe todavía, pero que se contempla como bueno y deseable*”.

En el contexto costarricense, el trabajo que se viene haciendo con el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje²⁶ de la Educación Ciudadana, resultan insuficientes, pues bajo la óptica de la diferencia y sin perder de vista los campos culturales emergentes, es necesario concebir esta disciplina como el desarrollo de procesos no lineales que respondan a “*una perspectiva procesual que ubique la noción de sujeto en una biológica psicosocial*” (Fried, 2002:23).

Como bien se mencionó los entrevistados en su conjunto, sienten una gran preocupación por la forma en que se está trabajando la Educación Ciudadana en Secundaria; insisten en que la perspectiva actual *desvaloriza el real significado de esta asignatura* y que esto lleva a cuestionamientos preocupantes, como por ejemplo:

24. Una de las últimas experiencias desarrolladas en Costa Rica, en el campo de la investigación acerca de cómo integrar las diferentes asignaturas del currículo, es la tesis de Chévez y Varela (2002), donde de una manera cuidadosa presentan una propuesta de integración de los Estudios Sociales con Artes Plásticas. Dicho trabajo es parte de la Maestría Profesional en Planificación Curricular de la Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica.
25. “La pedagogía intercultural es una alternativa a las propuestas pedagógicas que analizaron los fenómenos educativos desde visiones monoculturales, en los que la cultura es una, monolítica, ya elaborada y delimitada, y la educación es transmisión y perpetuación de dicha cultura única. Frente a esto, la pedagogía intercultural acepta la complejidad de cada ser humano y de las formas culturales que los suyos elaboran, y llama a la reflexión y crítica permanentes. Además, aparece para superar las creencias de conceptos como multiculturalismo, que no refleja suficientemente la dinámica social y las nuevas construcciones socioculturales. La pedagogía intercultural insiste en el intercambio entre formas culturales diversas” (Aguado, 2003:13).
26. En los últimos días el concepto de aprendizaje ha sido revisado con la firme intención de llegar a valorizarlo desde tres concepciones: “...el aprendizaje por respuestas correctas, el aprendizaje a través de conocimientos relevantes y el aprendizaje como construcción de conocimientos”. Hernández y Romero (2005:17) sintetizan muy bien cada una de las concepciones, indicando que el aprendizaje por respuestas correctas “estimula y refuerza en los estudiantes el aprender por medio de la formulación de preguntas, para comprobar si éste posee o no la materia que se está trabajando”. En el aprendizaje por medio de conocimientos relevantes: “...a los estudiantes se les provee y procesa información considerando lo relevante, por medio de técnicas didácticas como la explicaciones del docente, lecturas, ideas o conferencias que les facilitan adquirir esa información”. Por último, el aprendizaje como construcción de conocimientos. El aprendizaje dentro de esta modalidad equivale a “elaborar una representación personal del contenido objeto de aprendizaje”, donde se rescaten sus conocimientos iniciales, se relacionen con el nuevo contenido y se le atribuya un significado”

1. ¿Al trabajar los temas relativos a la Educación Ciudadana, se está indagando sobre los conceptos de *realidad cotidiana, visión local, objetividad y verdad*?
2. ¿Cuándo se imparten lecciones de Educación Ciudadana, se están valorando las construcciones de mundo que tienen los adolescentes, sin perder de vista las identidades juveniles?
3. ¿Al impartir lecciones de Educación Ciudadana, se está contribuyendo con la disolución de los discursos homogeneizantes y totalizantes, referidos a la cultura y diversidad de las poblaciones?
4. ¿Los docentes al desarrollar las lecciones de Educación Ciudadana consideran la complejidad del medio y sociedad donde se desarrollan los estudiantes?
5. ¿En la construcción de los procesos históricos de la Educación Ciudadana, ha prevalecido considerar la reflexión de cómo se emerge como sujetos partícipes de las realidades comunales y, a la vez, de ser participados de los diseños que se estructuran en ambientes diversos y complejos?
6. ¿Se están valorando los *ecosistemas de aula* y más allá, para aprovechar las cadenas que emergen de los aprendizajes previos, creencias y preconcepciones con las que llegan los adolescentes a los centros educativos?

Las opiniones de los entrevistados en relación con las interrogantes anteriores conllevan a los siguientes planteamientos:

1. La Educación Ciudadana, a nivel nacional, requiere de un proceso de transformación y un cambio de dirección urgente, pues se trabaja con “*sistemas humanos*”, modificables y complejos.
2. La perspectiva pedagógica y didáctica está invadida por estímulos, respuestas y comportamientos encerrados en cuatro paredes, lo que ha ocasionado que los sujetos (adolescentes) se sientan expulsados de su propia historia y no encuentren significado, a por qué conocer y ser partícipes de ella.
3. Indiscutiblemente la dinámica de los sistemas educativos actuales ha llevado a los jóvenes a sentirse seres sin decisiones, con personalidades construidas desde afuera, valorando estructuras y no su formación antropológica y sociológica.

Según el cien por ciento de los entrevistados ¿A qué asistimos en los últimos días?, la respuesta

es similar en todos los casos, está relacionada con visualizar las sociedades actuales en el contexto de la globalización,

“...donde las personas han visto acentuado el contacto, la difusión y la mezcla o hibridación cultural, lo que tiene como consecuencia la emergencia de los colectivos sociales que se identifican y tratan de diferenciarse de otros. Ese puede ser el caso, por ejemplo, de recientes formas de expresión y concepción del cuerpo (*piercing, tatuajes, tipo y color de vestuario y peinado*), de relaciones entre géneros, de concepciones del medio ambiente, de rescate de actividades tradicionales, entre otras” (Araya, 2006: 9)

De acuerdo con las personas entrevistadas, el vínculo entre pedagogía y cultura es como lo plantea Mc Laren (2003:9), cuando dice: estos dos términos son *campos de lucha que se entrecruzan*, desde este abordaje las articulaciones con lo político, ideológico y pedagógico son inminentes. Este mismo autor, con agudo sentido crítico, aporta elementos importantes a esta investigación, cuando se refiere a las *intrincadas relaciones entre lenguaje, experiencia, poder e identidad*, aspectos que también fueron mencionados por los entrevistados.

La experiencia de conversar con personas vinculadas con los procesos de enseñanza y aprendizaje de la Educación Ciudadana en el país, demuestra que hay malestar, hay preocupación y urgencia de propiciar cambios estructurales en esta disciplina, de ahí que la pertinencia de abordar este malestar como bien lo menciona Mc Laren (2003), “...desde un *andamiaje conceptual desarrollado en el necesario cruce entre la reflexión teórica y la reflexión sobre las prácticas es un desafío*”, que se está tratando de cubrir con el proceso investigativo que se sigue.

Si se valoriza la Educación Ciudadana, como una asignaturapotencialmenteineludiblepara la formación integral de los jóvenes, es conveniente, entonces, pensar en la educación desde ámbitos pedagógicos diferentes, que conduzcan necesariamente a retomar no solo los contextos socio-culturales, sino también, la producción de conocimientos, las relaciones de poder y la diversidad de las prácticas académicas intra y extra centros educativas²⁷.

27. Léase en la siguiente página

En la discusión de esa formación integral, los entrevistados coinciden en la necesidad de replantear el perfil del docente que actualmente está impartiendo lecciones de Educación Ciudadana, y uno de los aspectos que mencionan la totalidad de las personas con las que se conversó, fue la de un docente capaz de intervenir en los espacios colectivos, los cuales han sido construidos por seres humanos que dialécticamente enfrentan necesidades particulares, que como bien lo expresa Avendaño en el prólogo del texto de Bixio (2002:10), la propuesta sería el desarrollo de procesos de aprendizajes “*andamiados, tutelares, pero centrados en el desarrollo y la experiencia de los alumnos y a los modos en que los propios alumnos entienden y abordan sus procesos de aprendizaje, según estrategias superficiales o en profundidad, que otorgan diferentes posibilidades de significabilidad a los contenidos escolares*”.

Existe consenso en reconocer que se requiere de un mayor acercamiento entre la práctica docente y el marco conceptual que le da sostenibilidad, de ahí que se debe prestar mayor atención al escaso vínculo entre los procesos investigativos que se llevan a cabo con respecto a la Educación Ciudadana y las experiencias docentes que se desarrollan en las aulas. Urge entonces, un diálogo oportuno y prudente entre investigadores y profesores en el ejercicio de sus funciones, de ahí que la premura de crear instancias de articulación entre el conocimiento producido por procesos investigativos y el generado por medio de la enseñanza y aprendizaje de esta disciplina, sea imperativo.

Se coincide en la necesidad de prever el conocimiento pedagógico y el generado por medio de la investigación. Cabe dejar *claro* que los entrevistados insisten en que los docentes de secundaria que imparten lecciones de Educación Ciudadana actualmente, utilizan estrategias didácticas que son producto de sus representaciones, acerca de cómo consideran ellos se deben impartir las lecciones de Cívica y en alguna

medida, sin perder el norte que está determinado por las políticas del Ministerio de Educación Pública (MEP) que implementó un examen de bachillerato, que responde a procesos de evaluación sumativa.

A partir de lo anterior, los entrevistados manifestaron gran preocupación, pues insisten en que la Educación Ciudadana en el país debe visualizar al estudiante con *ojos diferentes*, coinciden con lo expresado por Bixio (2002:19), cuando se refiere a los procesos de enseñanza y aprendizaje y su base, mencionando que estos:

“...se sostienen en el concepto de ayuda contingente o ayuda justa. Este concepto supone que cada alumno requiere una intervención pedagógica diferente en cada momento del proceso de aprendizaje, entendiendo que cada sujeto tiene un proceso de desarrollo individual y único, aunque la construcción de dicho desarrollo sea social e interactivo. Por lo tanto no se sigue un método estructurado y secuenciado de pasos fijos a priori, sino que se estructura un conjunto de acciones educativas y estrategias didácticas sobre la base de las peculiaridades de los alumnos”.

Otro de los aspectos que mencionan los entrevistados como prioridad al impartir lecciones de Educación Ciudadana, “*...es la necesidad de producir comunidad y la forma de hacerlo, esto es inculcar entre sus miembros un sentimiento de pertenencia y una identidad colectiva a través de los cuales las personas se constituyen como sujetos en su relación con el grupo y consigo mismos*” (Araya 2006: 5).

Cuando se hace referencia a cualquier asignatura y especialmente, a la Educación Ciudadana, es ineludible acudir a dos palabras: enseñanza y aprendizaje²⁸, por ello, la pregunta que siempre se hace es ¿Cuál es el

27. “En ese sentido tales aportes han sido fundamentales para cuestionar visiones etnocentristas que enfatizan en solo una perspectiva del mundo, de la vida y de la sociedad, y para promover un diálogo intercultural que permita valorar la diversidad cultural, no solo como formas particulares de existencia de los pueblos que merecen ser comprendidas y respetadas, sino también como componentes de un patrimonio cultural común a la humanidad. Finalmente las construcciones realizadas desde perspectivas político-filosóficas y jurídicas, han destacado el papel del poder en la vida social y, por tanto, en el procesamiento de la diferencia cultural. Esto permite comprender que las relaciones entre grupos son, con frecuencia, conflictivas y que la discriminación y la exclusión social son, más que acciones aisladas, actos de poder que se ejercen de manera sistemática sobre quienes se ven como distintos e inferiores” (Araya, 2006:4).

28. En los últimos días, el concepto de aprendizaje ha sido revisado con la firme intención de llegar a valorarlo desde tres concepciones: “...el aprendizaje por respuestas correctas, el aprendizaje a través de conocimientos relevantes y el aprendizaje como construcción de conocimientos”. Hernández y Romero (2005:17), sintetizan muy bien cada una de las concepciones, indicando que el aprendizaje por respuestas correctas “estimula y refuerza en los estudiantes el aprender por medio de la formulación de preguntas, para comprobar si éste posee o no la materia que se está trabajando”. En el aprendizaje por medio de conocimientos relevantes: “...a los estudiantes se les provee y procesa información considerando lo relevante, por medio de técnicas didácticas como la explicaciones del docente, lecturas, ideas o conferencias que les facilitan adquirir esa información”. Por último, el aprendizaje como construcción de conocimientos. El aprendizaje dentro de esta modalidad equivale a “elaborar una representación personal del contenido objeto de aprendizaje”, donde se rescaten sus conocimientos iniciales, se relacionen con el nuevo contenido y se le atribuya un significado”.

tipo de aprendizaje que se debe seguir al trabajar los objetivos relativos a esta disciplina, en secundaria? Pareciera que la respuesta es fácil; sin embargo, es necesario tener cuidado por cuanto esta decisión puede determinar, en gran medida, el logro de los objetivos y la obtención adecuada de resultados. En este caso, la propuesta va encaminada al desarrollo de un aprendizaje más de construcción de conocimientos, para aprovechar las experiencias previas de los adolescentes y de esta manera establecer una serie de situaciones de aprendizaje, para que el estudiante desarrolle competencias que le permitan formar valores, actitudes, destrezas y habilidades, desde los diferentes dominios del conocimiento (cognoscitivo, socio afectivo y psicomotriz). Con ello se confirma la necesidad de evaluar la forma en que se están impartiendo las lecciones de Educación Ciudadana. Hernández y Romero (2005:18), precisan de muy buena forma qué se entiende por construir los conocimientos, indicando que: “...se trata de que el eje de la enseñanza y del proceso de construcción del conocimiento será el estudiante y no la materia, actuando los estudiantes sobre el contenido que va a aprender, importando más la calidad del conocimiento que obtener una gran cantidad de información que no es bien asimilada por el estudiante”.

CONCLUSIONES

La *globalización* ha propiciado diversas transformaciones en el contexto socio-cultural; la educación se convierte en la “*herramienta*”, que de una forma ordenada y prudente ayuda en la recuperación y promoción de una serie de principios y valores fundamentales de la identidad e idiosincrasia del ser costarricense, y que podrían, en este momento, replantearse para determinar las posibilidades con que cuenta el país, a nivel pedagógico, curricular y didáctico.

La educación costarricense se ha caracterizado por la preeminencia de procesos de enseñanza y aprendizaje, con énfasis en modelos pedagógicos

de corte conductistas, donde la lección magistral se ha constituido en la metodología propicia para la transmisión de conocimientos de educador a educando; sin que exista *procesamiento de la información recibida*.

Los resultados de la implementación del conductismo y pragmatismo en los centros educativos costarricenses, no han resuelto una serie de necesidades que enfrenta la educación nacional y el mejor ejemplo de ello, son las *fisuras* de la Educación Ciudadana, disciplina que podría convertirse en el eje vertebrador, para transversalizar y trabajar con modelos pedagógicos más integrados y *esféricos*²⁹. De ahí que, al hacer referencia a la Educación Ciudadana, ésta puede ser considerada a partir de tres perspectivas fundamentales: la comunidad, el pluralismo democrático y la interculturalidad.

La Educación Ciudadana debe aspirar al fortalecimiento de la diversidad y de la interculturalidad, y de esta manera, contrarrestar los influjos orientados a la discriminación y desigualdad entre los seres humanos. En este sentido, esta asignatura debe orientarse a promover el diálogo participativo y crítico, el fortalecimiento de los principios democráticos y el ejercicio de la ciudadanía activa, de manera tal que el país experimente cambios significativos, especialmente, en la forma en que se evalúan los objetivos y contenidos de esta disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado O., T. 2003. *Pedagogía intercultural*. España: Mc Graw-Hill. 298 p.
- Ander E., E. 2001. *Los desafíos de la educación en el siglo XXI: Algunas reflexiones sobre los retos del futuro inmediato*. Buenos Aires: Ediciones Homo Sapiens. 137 p.
- Araya J., M. del C. y S. Villena Fiengo. 2006. *Hacia una pedagogía del encuentro cultural: discriminación y racismo*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 64 p.

29. En los últimos días, el concepto de aprendizaje ha sido revisado con la firme intención de llegar a valorarlo desde tres concepciones: “...el aprendizaje por respuestas correctas, el aprendizaje a través de conocimientos relevantes y el aprendizaje como construcción de conocimientos”. Hernández y Romero (2005:17), sintetizan muy bien cada una de las concepciones, indicando que el aprendizaje por respuestas correctas “estimula y refuerza en los estudiantes el aprender por medio de la formulación de preguntas, para comprobar si éste posee o no la materia que se está trabajando”. En el aprendizaje por medio de conocimientos relevantes: “...a los estudiantes se les provee y procesa información considerando lo relevante, por medio de técnicas didácticas como la explicaciones del docente, lecturas, ideas o conferencias que les facilitan adquirir esa información”. Por último, el aprendizaje como construcción de conocimientos. El aprendizaje dentro de esta modalidad equivale a “elaborar una representación personal del contenido objeto de aprendizaje”, donde se rescaten sus conocimientos iniciales, se relacionen con el nuevo contenido y se le atribuya un significado”.

- Araya U., S. 2002. *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Cuaderno de Ciencias Sociales. No. 127. 82 p.
- Bixio, C. 2002. *Enseñar a aprender*. Buenos Aires: Ediciones Homo Sapiens. 130 p.
- Chaves, L. 2001. "Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vigotsky". Costa Rica. Universidad de Costa Rica. Revista de Educación. 25 (2): 59-65 pp.
- Chávez P., F. y N. Valera M. 2002. *Propuesta de integración curricular en las asignaturas de Estudios Sociales y Artes Plásticas*. San José: Universidad de Costa Rica, Facultad de Educación: Planificación Curricular. 59 p.
- De la Rosa, B. 1977. *Educación cívica y comprensión internacional*. España: CEAC. 107 p.
- Díaz B. y R. G. Hernández 1998. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructiva*. México, D.F.: Mc. Graw- Hill. 232 p.
- Frabboni, F. 1998 a. *El libro de la Pedagogía y la Didáctica: La educación*. Vol.I. España: Editorial Popular. 282 p.
- Frabboni, F. 1998 b. *El libro de la Pedagogía y la Didáctica: Lugares y Tiempos de la Educación*. Vol.II. España: Editorial Popular. 239 p.
- Frabboni, F. 1998 c. *El libro de la Pedagogía y la Didáctica: Vol. III*. España: Editorial Popular. 282 p.
- Freinet, C. 2001. *La educación moral y cívica*. Barcelona: Editorial Laia. 84 p.
- Freire, P. 1978. *Pedagogía del oprimido*. México, D.F.: Siglo XXI Editores. 245 p.
- Freire, P. 1970. *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI. Editores. 151 p.
- Fried, S. 2002. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 476 p.
- Gimeno, S. y G. Pérez 2002. *Comprender y transformar la enseñanza*. España. Ediciones Morata. 447 p.
- Gimeno, S. 2001. *Educar y convivir en la cultura global*. España: Ediciones Morata. 286 p.
- Gómez, E. 2005. "Tendencias en la Educación Ciudadana en el siglo XXI". Iber. España: Grao, N°45: 7-15 pp.
- Hernández, H. y O. Romero. 2005. *Propuesta didáctica para la enseñanza de los valores, basada en el aprendizaje significativo para el nivel de séptimo año, en el Liceo Monseñor Rubén Odio*. Costa Rica, Heredia. Universidad Nacional. Escuela de Historia. Facultad de Ciencias Sociales. 110 p.
- Huaylupo, J. A. 2003. *La democracia, la burocracia y la autocracia*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 115 p.
- Mc Laren, M. 2003. *Pedagogía, identidad y poder*. Buenos Aires: Ediciones Homo Sapiens. 208 p.
- Medina R, A. 2002. *Didáctica general*. Madrid: Pearson Educación. 435 p.
- Naranjo, P. 2004. *Enfoques: conductistas, cognitivos y racional emotivos*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 209 p.
- Naval, C. 2001. *En torno a la educación moral y cívica*. San José, Costa Rica: Ediciones Promesa. 57 p.
- Pagés, J. 2005. "Educación Cívica, formación política y enseñanza de las ciencias sociales, de la geografía y la historia". España: Iber. GRAO. 45-55 pp.
- Pérez, A. 2004. *La Enciclopedia*. Madrid, España: Salvat Editores. Mediasat roup (Vol.9. 7200 p.)
- Proyecto Estado de la Nación. 2001. *Desarrollo humano sostenible: Módulos para la Educación Secundaria*. San José: Proyecto Estado de la Nación. 226 p.
- Puig R., J. M. 1983. *Educación moral y cívica*. España: Ministerio de Educación y Ciencia. 95 p.
- Sáens, O. (s.f). *Didáctica general*. España: Editorial Anaya. 608 p.
- Sanjurjo, L. 2002. *La formación práctica de los docentes. Reflexión y acción en el aula*. Argentina: Editorial Homo Sapiens. 155 p.
- Sanjurjo L. y X. Rodríguez. 2003. *Volver a pensar la clase*. Argentina: Editorial Homo Sapiens. p. 249.
- Solano A., J. 2001. *Educación y desarrollo en América Latina: Un análisis histórico conceptual*. Heredia: EUNA. 342 p.
- Souza, A. 2001. *Paulo Freire: Vida y obra*. Brasil: Editorial Popular. 368 p.
- Tchimino N., M. 2004. "La educación ciudadana en la globalización". Decisio, (7). México. pp. 32-35.
- Torres M., H. 2002. *Didáctica general*. Cartago: Impresora Obando. 120 p.
- Vadillo, G. y C. Klingler 2004. *Didáctica general*. México, D.F.: Editorial Mc.Graw -Hill. 217 p.